

ESPACIO ASCIM 15

Fecha de emisión: 15/04/2026

Entrega al traductor: 08/04/2026

Hola estimados oyentes, mi nombre es Damaris Kathler y soy la gerente del Departamento Intercultural Social y Espiritual de la ASCIM.

El 19 de abril se celebra el Día del Indígena Americano. Esta celebración va muy relacionado a la identidad, a la cultura, al idioma y las costumbres. Cuando se está en casa, con la familia y en la comunidad, da gusto celebrar este día. Pero si vamos a otro país todo es muy diferente y debemos buscar una forma de mantener nuestra identidad. Hoy le comparto una entrevista que mantuve con Mirta Pérez de Zacarías sobre su experiencia en otro país.

Cruzar fronteras sin perder las raíces

Entrevista con Mirta Pérez de Zacarías sobre su experiencia transcultural, choques culturales, aprendizajes y vivencias. Del Chaco a Canadá y devuelta al Chaco.

- ¿Podrías contarnos algo de tu persona, de qué comunidad vienes y cómo era tu vida antes de viajar a Canadá?

Crecí en la comunidad Campo Alegre y hasta el 6to Grado hice mi escuela ahí y para el 7to grado vine al Colegio Yalve Sanga donde terminé el colegio. Después del Colegio tuve la oportunidad de estudiar en el Instituto Bíblico Asunción. La idea de ir a Canadá nació estando en el último año en el IBA. Actualmente trabajo como docente en el Centro Educativo ASCIM. Hace un año me casé y junto con mi esposo formamos parte de CNU (Comunidad Nivacle Unida).

- ¿Qué te motivó a estudiar en el extranjero?

El deseo de aprender inglés. En el 2009 fui a un programa de intercambio a EEUU por 6 semanas donde aprendí sobre la política, liderazgo e historia. Ahí se despertó el interés de aprender un idioma y de ir a conocer otros lugares. Después de haber estado en EEUU, vi que Paraguay era muy chico. Quería crecer como persona, desafiarme. Pero mi idea era irme solo por 6 meses. Después el señor Wilmar Stahl me visitó y me animó a aprovechar la estadía para estudiar. Me animé cuando mi madre me dio su apoyo de quedarme más tiempo en el extranjero. Al final me quedé tres años y medio en Canadá.

- ¿Qué pensabas o imaginabas sobre la vida en Canadá antes de llegar?

Me imaginaba que sería así como en las películas que sería una ciudad con edificios altos, como Nueva York. Que iba a ver montañas. Pero cuando llegué a Manitoba, Canadá, lo encontré muy diferente. Era plano y casi se parecía al paisaje del Chaco.

- ¿Cuál fue tu primera impresión al llegar a Canadá?

Mosquitos. Me encontré con millones de mosquitos y eso no me esperé. No vivía en la ciudad, la universidad a la cual iba asistir quedó más bien en el campo y como justo coincidía con las vacaciones de verano, prácticamente no había personas en el campus. Así que mi primera impresión fueron mosquitos y poca gente. Dos cosas que no me había esperado.

- ¿Hubo algo que te sorprendió mucho en los primeros días?

Como fui a una institución estudiantes internacionales, hubo personas con diferentes orígenes. Una gran diversidad. El idioma me costó bastante, aunque pensé que ya hablaba bastante bien. Fue muy cansador. Para equilibrar debía ir a mi pieza para escuchar música paraguaya. Extrañaba el castellano.

- ¿Hubo alguna situación en la que sentiste un fuerte choque cultural? ¿Qué pasó?

Tuve una experiencia muy fuerte en el primer año. Tomé un curso de sociología. Fue un curso que me trabajó bastante. Lo que me chocó y me desanimó fue conocer la historia de los indígenas en Canadá. El curso se llamaba niños y violencia. Una cosa fue conocer lo que hicieron allá con los indígenas para acabar con su cultura como usaron la fe para imponer algo. El otro tema que me trabajó mucho fue cuando se habló sobre la negligencia infantil. Cuando estudiamos este tema pensaba mucho en las comunidades en Paraguay. Muchas de las formas de negligencia pasan en las comunidades en Paraguay. Me trabajó mucho esta parte. Mi fe como cristiana tambaleo todo. Quise encerrarme y no ver a ningún blanco. Mis amigas menonitas, que venían del Paraguay y estudiaban en la misma universidad me ayudaban bastante en procesar esta experiencia. A partir de mi fe, aprendí a perdonar los acontecimientos históricos. Fue la primera vez que tuve una crisis de fe tan fuerte. Empecé a trabajar conmigo misma. Empecé a ver mis amigos y amigas como personas y hermanos, no por su color y a valorarme como persona. Mi fe en Dios se fortaleció más en esta crisis.

- ¿Conociste allá a comunidades indígenas?

Si conocí una comunidad indígena por medio de la iglesia. Participé en un campamento para adolescentes y jóvenes indígenas. Visité su comunidad. Me sorprendió que casi ya no hablan su idioma, es todo en inglés. Una de las chicas me enseñó más del inglés.

- ¿Qué fue lo más valioso que aprendiste viviendo en otra cultura?

El valor de la diversidad cultural. Canadá es un país multicultural, viven personas de muchas culturas allá. Nunca me sentí observada por mi aspecto físico, por mi color. Aquí en el Chaco muchas veces me siento observada por ejemplo cuando voy a una cafetería y parece que no encajo aquí, esto también se puede dar al revés cuando una persona rubia se va a un lugar donde es la única persona rubia. Allá nunca me sentí observada como alguien diferente. Allá me vieron como paraguaya y eso me ayudó mucho a identificarme mejor con mi país, valorar mi propia cultura y mi idioma materno.

- ¿De qué manera mantuviste tus tradiciones o costumbres mientras estabas en el extranjero?

Tomar Tereré, compartir con otros paraguayos. También hablar con mi familia y amigos en Paraguay. Allá me dieron oportunidad de compartir de mi cultura. Me preguntaron de mi cultura. El idioma les parecía interesante, me decían que suena a hebreo.

- ¿Y cómo fue cuando volviste a Paraguay, viviste un choque cultural inverso?

Me fue difícil observar diferentes formas de negligencia en las comunidades y duele no saber qué hacer, a veces se habla con las personas y posiblemente no te entienden lo que quieres comunicar. Allá la forma de comunicarse fue mucho más formal por correo electrónico y cuando volví tuve que acostumbrarme otra vez a la forma informal, todo es por WhatsApp. También el internet funcionó muy bien allá y aquí no siempre está funcionando bien, no se podía confiar en un link. También allá las personas respetan las filas y aquí no siempre se da eso. También el clima es muy diferente y tuve que acostumbrarme otra vez.

- ¿Qué consejos le darías a otras personas de las comunidades indígenas que quieran estudiar en el extranjero?

Estar seguros de esa decisión. No tomarlo a base de las emociones. No copiar a otra persona. ¿Estás dispuesto a vivir en el extranjero a pesar de perder el “día del indígena”? ¿estas dispuestos a sacrificar estas vivencias en familia, las comidas, las actividades? Es importante buscar la guía de Dios. Todas las oportunidades que tuve lo tuve en mis oraciones. En mis momentos más difíciles yo oraba a Dios. En mi crisis de fe tuve otras personas, buenos amigos que me apoyaron. Mis padres siempre estuvieron orando por mí. Este acompañamiento es muy importante en el extranjero así también este acompañamiento de la familia que está en Paraguay.

Palabra final: Valoremos de quienes somos en Dios. Todos tenemos luchas, las luchas no tienen color o cultura. En cada desafío busquemos la guía de Dios, estar en una cultura diferente es bastante desafiante y vernos, a nosotros mismos y a las otras personas, como creados a la imagen de Dios ayuda. Esto ayuda a amar a las otras culturas también.

Mirta, muchas gracias por tu apertura de contarnos sobre tu experiencia.